

La economía de Colombia en el segundo semestre de 2026: entre la estabilidad macroeconómica y los retos del crecimiento.





Dentro de la memoria colectiva, tanto de los economistas como de las personas de a pie, existe una idea ampliamente aceptada: **la economía es cíclica**. A lo largo del tiempo, las naciones transitan por períodos de expansión y bonanza, así como por etapas de desaceleración y ajuste. Esta característica obliga a estudiar cualquier gobierno dentro del contexto económico que recibe, y no únicamente a partir de los resultados que entrega. **José Miguel Duque, Jefe de Información de Solu-
nion Colombia** analiza este contexto y presenta las perspectivas para el país en el segundo semestre de 2026.

La historia reciente de Latinoamérica ofrece ejemplos interesantes. Durante gran parte de la década de los 2000, Colombia y Brasil registraron un desempeño económico favorable bajo gobiernos con orientaciones ideológicas distintas. Mientras Álvaro Uribe representaba un modelo más cercano al mercado, con la seguridad como eje de desarrollo, Luiz Inácio Lula da Silva lideraba un proyecto político identificado con la izquierda latinoamericana. A pesar de estas diferencias, ambos países lograron combinar crecimiento económico, reducción de la pobreza y fortalecimiento de sus principales indicadores macroeconómicos. Entre 2003 y 2010, Brasil registró un crecimiento promedio cercano al **4,1%** anual, mientras que Colombia creció alrededor del **4,5%** anual, alcanzando tasas superiores al **6%** en varios años previos a la crisis financiera internacional de 2008.

Fuente:

Banco Mundial (GDP Growth Annual %).



Las razones fueron múltiples. Brasil se benefició del auge de las exportaciones de minerales, soja y petróleo, mientras que Colombia aprovechó el dinamismo del sector minero-energético, la recuperación de la confianza inversionista y un entorno de mayor seguridad que favoreció la llegada de capitales. No obstante, ambos países compartieron factores externos imposibles de ignorar: **el superciclo de las materias primas, la fuerte demanda proveniente de Asia, una elevada liquidez internacional y un importante flujo de recursos hacia los mercados emergentes.**

La experiencia de Colombia y Brasil entre 2003 y 2010 deja una enseñanza relevante: el desempeño económico de un país no depende exclusivamente de la orientación ideológica del gobierno de turno. La calidad de las instituciones, las decisiones de política económica, la confianza de los agentes económicos y, especialmente, el contexto internacional, pueden resultar tan determinantes como el propio programa político de una administración. En otras palabras, ambas economías se beneficiaron de uno de los entornos internacionales más favorables que haya experimentado Latinoamérica en las últimas décadas.

De igual manera, así como los factores externos condicionan los resultados económicos, también lo hacen las instituciones. En las economías modernas, un gobierno tiene influencia sobre la actividad económica, pero difícilmente la controla por completo. Bancos centrales, empresarios, consumidores, inversionistas nacionales y extranjeros, mercados financieros y acontecimientos internacionales participan constantemente en la definición del rumbo económico.

Sin embargo, existe un elemento sobre el cual el gobierno sí puede ejercer una influencia considerable: **la confianza**. Las señales que transmite una administración respecto a la estabilidad institucional, la seguridad jurídica, la relación con el sector privado y la previsibilidad de las reglas de juego terminan influyendo en las decisiones de consumo, inversión y expansión empresarial. Aunque ningún presidente controla por completo el rumbo de la economía, sí puede contribuir a crear un entorno que impulse o limite la iniciativa económica.

Bajo esta perspectiva, evaluar el desempeño económico de un gobierno exige analizar tanto las condiciones que hereda como aquellas que entrega.

La administración iniciada en 2022 recibió una economía que venía de registrar uno de los mayores crecimientos de su historia con un contexto global muy favorable tras la recuperación posterior a la pandemia debido al fuerte consumo postpandemia, aunque también presentaba señales de desequilibrio macroeconómico, entre ellas una inflación elevada y una fuerte expansión de la demanda interna.



Las instituciones que determinan el desempeño de la economía colombiana

El Banco de la República y su papel en la estabilidad económica

En Colombia, una de las instituciones más importantes es el Banco de la República. Su Junta Directiva tiene la responsabilidad de preservar el poder adquisitivo de la moneda mediante el control de la inflación y opera con autonomía frente al Gobierno Nacional (**Constitución Política de Colombia, artículo 371**). Esto significa que, aunque el presidente tenga una visión económica determinada, no puede definir unilateralmente la política monetaria del país.

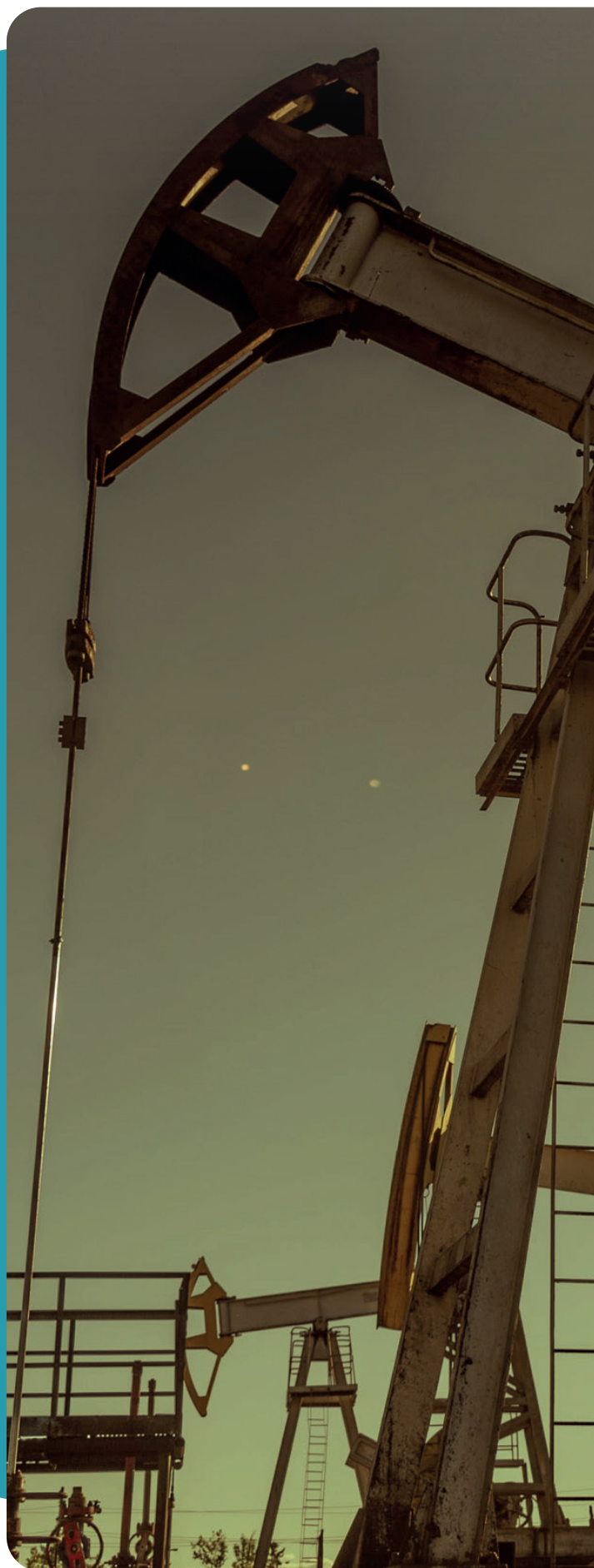
Durante el episodio inflacionario posterior a la pandemia, las decisiones de incremento de tasas de interés tomadas por el Banco de la República tuvieron un impacto más directo sobre la inflación, el crédito y el consumo que muchas de las decisiones del gobierno de turno. De igual forma, si la inflación cae, no necesariamente es un mérito exclusivo del presidente, sino también de la actuación de la autoridad monetaria.

Las empresas estatales como motores de la economía

Otra dimensión institucional corresponde a empresas estratégicas como Ecopetrol. Aunque el Gobierno es su principal accionista, sus resultados dependen en gran medida de factores externos, especialmente de la cotización internacional del petróleo.

Cuando el Brent alcanza niveles elevados, los ingresos fiscales, dividendos y exportaciones de Colombia suelen fortalecerse significativamente. Por el contrario, cuando los precios internacionales del petróleo caen, las finanzas públicas enfrentan presiones independientemente de quién ocupe la presidencia.

De igual manera, así como los factores externos condicionan los resultados económicos, también lo hacen las instituciones. En las economías modernas, un gobierno tiene influencia sobre la actividad económica, pero difícilmente la controla por completo. Bancos centrales, empresarios, consumidores, inversionistas nacionales y extranjeros, mercados financieros y acontecimientos internacionales participan constantemente en la definición del rumbo económico.





La banca pública como instrumento de desarrollo económico

Instituciones como **Banco Agrario, Bancóldex, Findeter y Finagro** también desempeñan un rol relevante en la transmisión de políticas económicas. Estas entidades canalizan crédito, apoyan sectores estratégicos y contribuyen a suavizar ciclos económicos adversos.

Un gobierno puede diseñar programas de desarrollo productivo, pero su alcance efectivo depende en buena medida de la capacidad institucional de estas entidades para ejecutarlos de manera eficiente.

Antes de entrar en los principales indicadores macroeconómicos vale la pena recordar que el desempeño de una administración depende

de una combinación de factores que controla y factores que escapan a su alcance. Variables como los ciclos económicos internacionales, los precios de las materias primas o las condiciones financieras globales pueden tener una influencia tan significativa como las propias decisiones de política económica.

Si la economía no depende exclusivamente del presidente de turno, pero tampoco es inmune a sus decisiones, surge entonces una pregunta inevitable: **¿cómo medir el éxito o el fracaso de un gobierno en materia económica?** Más allá de las ideologías, los indicadores macroeconómicos ofrecen un punto de referencia objetivo. Por ello, este análisis examina la trayectoria de cinco variables esenciales —**PIB, inflación, tasas de interés, tasa de cambio y desempleo**— para comparar la economía que recibió Gustavo Petro en 2022 con la que entrega al país en 2026, así como el punto de partida del próximo gobierno.

Crecimiento económico: la evolución del PIB entre 2022 y 2026

Gustavo Petro recibió una economía creciendo al **7,4 % (Fuente: Dane)**, uno de los niveles más altos de la historia reciente del país, impulsada por el fuerte rebote posterior a la pandemia. Sin embargo, dicho dinamismo coexistía con una inflación superior al **10%**, tasas de interés al alza y una demanda interna que comenzaba a mostrar señales de agotamiento. Al finalizar su gobierno, la economía crecería cerca de **2,2%**, reflejando tanto la normalización del ciclo económico como el impacto de una política monetaria restrictiva destinada a corregir los desequilibrios acumulados durante la recuperación.

De cara al próximo gobierno, el principal reto será recuperar mayores tasas de crecimiento sin repetir los excesos observados en el periodo postpandemia. El fortalecimiento de la confianza empresarial y la reactivación de proyectos de inversión en infraestructura, construcción, energía y minería podrían convertirse en importantes motores de crecimiento. No obstante, dicho impulso deberá convivir con el respeto por las instituciones, las decisiones de la Corte Constitucional y los procesos de licenciamiento ambiental. El desafío no será únicamente crecer más rápido, sino encontrar un equilibrio entre inversión, seguridad jurídica, sostenibilidad ambiental y desarrollo de largo plazo.





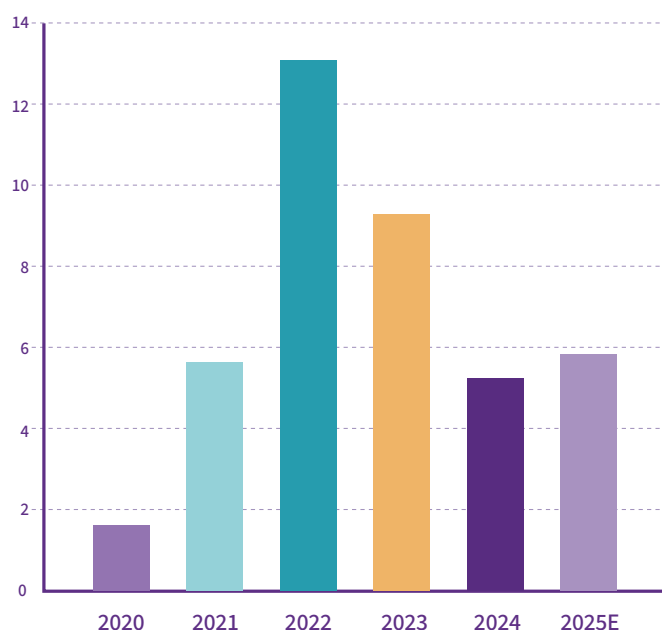
Inflación: el principal desafío de la estabilidad macroeconómica

La inflación del **10,2%** es el resultado de las presiones globales derivadas de la pandemia, las interrupciones en las cadenas de suministro, el aumento de los precios internacionales de alimentos y energía, así como del exceso de demanda acumulado durante la recuperación económica. Al cierre de su mandato, la inflación cercana al **5,8%** muestra una reducción importante, aunque todavía por encima de la meta estructural del Banco de la República.

De cara al próximo ciclo gubernamental, uno de los principales retos económicos será recuperar mayores tasas de crecimiento. Una parte significativa del proceso de desinflación ya habría sido realizada por la política mone-

taria. En consecuencia, el desafío será mantener la estabilidad de precios evitando medidas fiscales o regulatorias que puedan generar nuevas presiones inflacionarias, mientras se busca consolidar el regreso hacia niveles cercanos al objetivo del Banco de la República.

Inflación (%)



Fuente: DANE IPC Histórico. Banco de la República



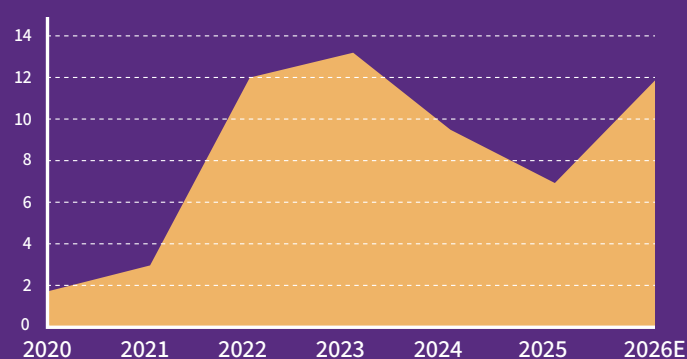
Tasa de interés: el costo de controlar la inflación

La tasa de intervención del **7,5%**, que ya se encontraba en una senda ascendente como respuesta al incremento de la inflación observado durante la recuperación posterior a la pandemia. Durante gran parte del gobierno, el Banco de la República mantuvo una postura monetaria restrictiva para contener las presiones sobre los precios, llevando las tasas a niveles históricamente altos antes de iniciar posteriormente un proceso gradual de reducción.

Aunque la tasa terminaría alrededor de **11,3%**, más alta que la recibida, este indicador debe interpretarse no solo como una consecuencia del entorno inflacionario heredado, sino también de ciertos mecanismos de indexación presentes en la economía colombiana. Los incrementos del salario mínimo por encima de la inflación contribuyen a recuperar el poder adquisitivo de los hogares, pero también impactan en tarifas, contratos, servicios y costos empresariales referenciados a esta variable. Como resultado, el riesgo de una inflación más persistente obliga al Banco de la

República a mantener una postura prudente durante más tiempo. Para la próxima administración, el reto consistirá en consolidar la reducción de la inflación sin generar nuevas presiones sobre los precios, permitiendo que las tasas retomen gradualmente niveles más compatibles con la expansión del crédito, el consumo y la inversión privada.

Tasa (%)



Fuente: Banco de la República
Sección Tasa de Intervención

Tasa de cambio: el comportamiento del dólar y sus determinantes



Uno de los comportamientos más llamativos del periodo fue la tasa de cambio. El dólar tenía una conversión cercana a los **\$4.300-\$4.400**, en medio de un contexto internacional complejo y una elevada incertidumbre tanto local como global. Durante los primeros meses de gobierno se alcanzaron máximos históricos superiores a los **\$5.000**, reflejando tanto el fortalecimiento global del dólar como las preocupaciones de algunos inversionistas frente a la agenda de reformas planteada por la nueva administración.

Sin embargo, hacia el final del mandato el peso colombiano recuperó una parte importante del terreno perdido. Este comportamiento constituye una muestra clara de que el desempeño económico de un país no depende exclusivamente de las decisiones del gobierno de turno. La tasa de cambio responde simultáneamente a factores internos, como la confianza de los inversionistas, el déficit fiscal, la estabilidad macroeconómica y las expectativas sobre el crecimiento del país, así como a factores

externos como los conflictos geopolíticos, los precios del petróleo, las decisiones de la Reserva Federal y el desempeño de la economía estadounidense. De hecho, la moderación observada en la economía de Estados Unidos durante los últimos años ha contribuido a reducir la fortaleza global del dólar, favoreciendo a monedas emergentes como el peso colombiano.

La evolución futura de la tasa de cambio estará influida, entre otros factores, por la percepción de los mercados sobre la estabilidad macroeconómica, el clima de inversión, la política fiscal y las perspectivas de crecimiento del país.

No obstante, el principal desafío será mantener la disciplina fiscal y fortalecer la confianza sin perder de vista que, en una economía abierta como la colombiana, el comportamiento del dólar seguirá estando influenciado en gran medida por variables que trascienden las fronteras nacionales.

Mercado laboral: avances y desafíos del empleo en Colombia

La tasa de desempleo pasó de **11 % a 8,8 %**, mostrando una mejora importante frente a los niveles observados al inicio del gobierno. Buena parte de esta recuperación estuvo impulsada por actividades asociadas al comercio, turismo, entretenimiento, gastronomía, transporte y eventos, sectores que fueron algunos de los más afectados durante la pandemia y que posteriormente lideraron la normalización de la actividad económica.

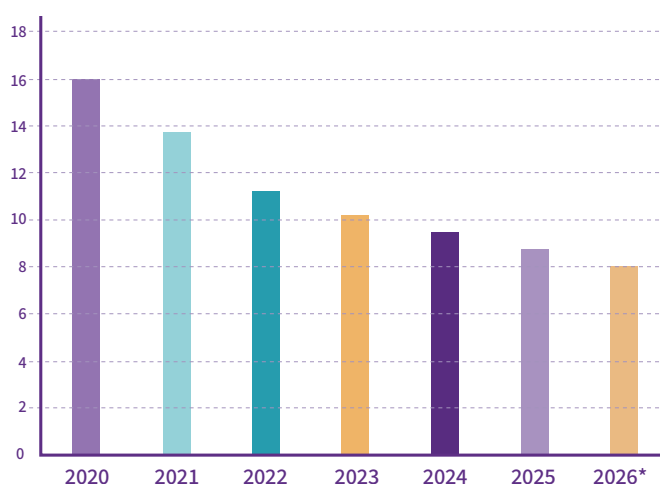
No obstante, este resultado debe analizarse con cierta cautela. De acuerdo con cifras recopiladas por *La República* a partir de información de la OCDE y del mercado laboral colombiano, seis de cada diez nuevos empleos generados recientemente corresponden a trabajadores por cuenta propia. Además, Colombia presenta una de las tasas de autoempleo más altas entre los países de la OCDE, cercana al 47% de la población ocupada.

Esto no significa que la reducción del desempleo sea negativa o artificial; por el contrario, refleja la capacidad de la economía colombiana para



generar ingresos incluso cuando el empleo formal resulta insuficiente. Sin embargo, el desafío para el próximo gobierno será transformar una parte importante de ese “rebusque” en empleo formal, productivo y con protección social. El objetivo ya no será únicamente crear puestos de trabajo, sino mejorar su calidad y sostenibilidad en el largo plazo.

Desempleo (%)



Fuente: DANE – GEIH - Sección Desempleo

El análisis del PIB, la inflación, las tasas de interés, la tasa de cambio y el desempleo deja una conclusión evidente:

El desempeño económico de un país rara vez responde a una única causa y mucho menos a una sola persona. Factores externos, instituciones económicas, política pública, sector privado y condiciones globales interactúan permanentemente en la construcción de los resultados observados.

La experiencia de Colombia, Brasil y de la mayoría de las economías modernas demuestra que el desempeño económico responde a varios factores y actores. Los ciclos internacionales, las instituciones económicas y la confianza de hogares y empresas suelen ser elementos tan relevantes como las decisiones de política pública.

(Fuente: CEPAL + OCDE).

Sin embargo, como se ha comentado anteriormente en la parte inicial de este informe, existe una variable sobre la cual los gobiernos sí tienen una incidencia significativa: la confianza. Los mercados no reaccionan únicamente a los datos actuales, sino también a las expectativas sobre el futuro. En este sentido, la reacción observada en determinados activos financieros tras el resultado electoral reflejó las expectativas de los mercados sobre el futuro entorno económico y regulatorio del país. Más allá de la orientación de la nueva administración, el episodio pone de manifiesto la influencia que las expectativas de los agentes económicos pueden tener sobre las variables financieras incluso antes de la implementación de medidas concretas.

Este factor adquiere una relevancia especial en Colombia, donde aproximadamente el **77%** del PIB depende del consumo de los hogares. En una economía tan dependiente de las expectativas de consumidores y empresas, los niveles de confianza pueden desempeñar un papel relevante en la evolución de la inversión, el empleo y la actividad económica. No obstante, constituyen apenas el punto de partida.

La verdadera prueba para la próxima administración será traducir las expectativas actuales de los agentes económicos en resultados tangibles, preservando la estabilidad macroeconómica, respetando las instituciones y promoviendo inversiones que generen valor de largo plazo.

En definitiva, la economía que recibe Colombia en 2026 presenta un panorama de contrastes. Por un lado, cuenta con una inflación en ascenso, un mercado laboral que ha mostrado resiliencia y una tasa de cambio con un dólar fortalecido. Por otro, enfrenta desafíos importantes en materia de crecimiento, formalización del empleo, sostenibilidad fiscal y atracción de inversión productiva. La próxima administración partirá de una situación macroeconómica con menores márgenes de maniobra para corregir los problemas estructurales del país. Como ha ocurrido históricamente, los resultados no dependerán exclusivamente de la orientación ideológica del gobierno ni de las condiciones internacionales, sino de la capacidad de convertir la confianza en decisiones acertadas, fortalecer las instituciones y generar las condiciones necesarias para que el crecimiento económico se traduzca en bienestar y oportunidades para todos los colombianos.



¡Contáctanos ahora y descubre cómo podemos ayudarte!

 +57 (604) 444 01 45

comunicaciones@solunion.com

www.solunion.co

 **solunion**
SOMOS IMPULSO



EXENCIÓN DE RESPONSABILIDAD Solunion es la responsable de la publicación de este material, que se ofrece únicamente a efectos informativos y no debería considerarse equivalente a ningún tipo de asesoramiento específico. Los destinatarios deberían realizar su propia evaluación independiente de esta información y no debería emprenderse ninguna acción basándose únicamente en la misma. Este material no debería ser utilizado, alojado, ejecutado, copiado, reproducido, procesado, adaptado, traducido, publicado, transmitido, mostrado y divulgado, ya sea en su totalidad o en parte, sin nuestro consentimiento. No está destinado a su distribución en ninguna jurisdicción en la que estuviera prohibido. Si bien se cree que esta información es fiable, no ha sido independientemente verificada por Solunion y esta no emite ninguna declaración ni garantía (tanto expresa como implícita) de ningún tipo, con respecto a la exactitud o integridad de dicha información ni acepta ningún tipo de responsabilidad por cualesquiera pérdidas o daños derivados de algún modo de cualquier uso de esta información o confianza depositada en la misma. Salvo que se indique lo contrario, cualquier opinión, previsión o estimación puede ser objeto de modificación sin previo aviso.